

Una ojeada al futuro

¿CUAL ES EL FUTURO DE NUESTROS BALNEARIOS?—Creemos firmemente que los balnearios, tanto a nivel nacional como a nivel provincial, representan una enorme riqueza material, turística y terapéutica. Ahora bien, su estado actual, por lo menos en lo que a esta provincia se refiere, no corresponde a las ideas actuales vigentes acerca de sus aplicaciones médicas ni de las comodidades que exigen los enfermos que concurren a ellos. Para lograr su transformación se necesita el triple esfuerzo aunado del Estado, de la propiedad y de los médicos.

Hay que plantearse la necesidad de un mejoramiento de las instalaciones, tanto de los baños propiamente dichos como hoteleras y hay que brindar al agüista un mínimo de atractivo y diversión que hagan grata su estancia en el balneario. Hay que desechar la idea, que cada día se está poniendo más en práctica, de que el balneario es un sitio donde se va en el coche, se toma el baño y se vuelve uno a casa. La cura balnearia es algo más que la hidroterapia; es la acción conjunta de ésta con la acción del clima local. Por esto hay que favorecer la permanencia de agüistas en el balneario y ello no se puede lograr más que a base de comodidad y atractivos.

Tal vez alguien piense que en esta lucha por potenciar nuestros balnearios y buscar la afluencia de agüistas permanentes, la provincia de Ciudad Real luce en desventaja. Situada Ciudad Real en plena meseta sur, con un clima extremo no parece el lugar más adecuado para venir a pasar unos días de descanso. A estos pesimistas hemos de contestarles que Fuencaiente es uno de los pueblos más pintorescos de Sierra Morena, entre ingentes y ás-

peras sierras, donde un bello paisaje varía a cada momento. Sus riachuelos, el Cereceda y el Pradillo, se ocultan bajo ásperas arboledas o determinan soberbios paisajes al despeñarse, como ocurre en el Chorro de los Batanes.

Por si ello fuera poco, existe el misterio impenetrable de sus pinturas rupestres. Todas y cada una de estas razones hacen de Fuencaiente un lugar ideal de turismo, lo que unido a su clima de media montaña, tónico sin ser excitante, harían de él una estación balnearia de primera categoría el día que sus propietarios se decidan a modernizar sus arcaicas instalaciones y a hacer realmente grato y confortable el balneario.

Por su parte La Hijosa y Cervantes son bellas fincas en plena llanura manchega. Su clima continental es de efectos sedantes y transformados y mejorados en sus instalaciones podrían tener muy precisas indicaciones médicas, tanto por las características de sus aguas como por sus condiciones climáticas; mucho más si tenemos en cuenta que forma parte de un tipo de balneario cuya climatología no es demasiado frecuente en estas instalaciones dentro de la península.

Como resumen queremos terminar diciendo que nuestros balnearios están ahí, pidiendo a gritos un tratamiento y una gestión más modernos y eficaces; que la responsabilidad de su futuro compete no sólo a la propiedad sino también al Estado, que a nuestro juicio debe brindarles fáciles procedimientos de ayuda. Olvidémosnos del concepto erróneo de que los balnearios son algo ya pasado de moda y trasnochado. Las estaciones balnearias pueden tener un esplendoroso futuro y si lo tuvieran tal vez sería el faro indicador de que muchas cosas que hoy nos parecen fundamentales, están cambiando para bien en la idiosincrasia de esta sociedad decadente y consumista que nos ha tocado vivir.